

# CONVERSACIONES ACERCA DEL HOMBRE UNIVERSAL

*Roberto Pla Sales*

*Ahora Amado tú y yo somos Uno.  
Como el loto hace hermosas las aguas,  
así tú y yo completamos la perfección de la vida.  
(Krishnamurti. El amigo inmortal).*

## **PREÁMBULO**

Para algunos empieza a resultar evidente que esta vieja cultura necesita levantar un renacer individual y colectivo, un Renacimiento, que estimule en las conciencias un nuevo Humanismo, y con él la vida del Hombre Universal. Todo renacer toma su impulso de las raíces interiores, porque no hay otras y ellas son el fruto que transforma la luz de la inteligencia atenta que descubre lo inexplorado de sí misma y completa así con las esencias que ahora reconoce los signos de la nueva civilización.

Humanismo es una acción que toma como origen las fuentes del hombre y cuyo propósito es conducir la transformación de la sociedad hacia una cultura fundada en el amor al hombre y al mundo. Tal humanismo es una flexión que va al hombre desde el hombre. Sólo cuando las aguas manan puras, no condicionadas, sin propósito, sin dirección, son libres y es esa libertad lo que las califica para transformar lo que tocan con su aliento superior incontaminado para llevar al renacer verdadero.

El hombre visible y sensible que vemos, el que parece pensar y sentir, no es el hombre Total sino sólo su exigua porción perecedera. Hay en nosotros un hombre infinito que todo lo abarca, que fue creado en el principio y que desde entonces espera su redención. Ese hombre universal no se encuentra lejos de cada uno, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, incluso están fijados los tiempos y las formas en que se le puede buscar y hallar para que sea exaltado en justicia.

Aquellos que por impulso propio confían en ese Hombre Universal, eterno, único, que se yergue sobre lo visible y lo ampara, son candidatos a la regeneración que les espera. Para ellos se han escrito en el Libro de la Vida las páginas de la anonadación voluntaria de lo perecedero, como

prólogo al sacrificio total que fue decretado para que el Hombre Universal, infinito y sin límite al fin sea.

## I. PREPARACION

1.1 Durante el año último di a conocer un primer estudio acerca de Purusa en cuanto Hombre Universal, Total, completo, según fue descrito por un sabio poeta, un kavi, en los primeros tiempos de la aurora Rgvédica<sup>1</sup>. A la grandeza de Purusa se refiere el poeta al decir de él que *Todos los seres son su cuarta parte y las otras tres son lo imperecedero*, y al revelar en sorprendente anticipación del texto litúrgico apocalíptico paralelo, y casi con las mismas palabras, que *Purusa es todo lo que hoy es, lo que ya fue y lo que será*<sup>2</sup>. Tan abrumadora grandeza queda así apuntada en la más antigua concepción del Hombre y su estudio ahora resulta ser una revelación sobre- cogedora. Que todos los hombres somos en verdad uno solo es una fenomenal invocación silenciosa a la unidad perfecta tal como se profetiza en el cuarto evangelio: *que sean perfectamente uno*<sup>3</sup>. La grandeza de este Purusa suscita por sí sola un impulso de renovación, un ímpetu vitalizador de nuestras formas de vida a través de la captación de unas esencias que encontramos felizmente despiertas aún en la cultura primitiva de la India.

1.2. El significado preciso de la palabra Purusa es *Hombre* y algún traductor del *Purusa-sukta* se lamenta de que *sin justificación* sea asociado Purusa con un concepto relativo a lo divino<sup>4</sup>. Ciertamente, el texto védico puede resultar oscuro y de ahí la necesidad de que como muchas obras de la cultura índica sea no sólo traducida sino estudiada con un análisis riguroso y suficiente. El Hombre que los védicos contemplan tras la palabra *Purusa* no es tan pequeño, ni tan incompleto como la sociedad moderna lo concibe y explica una vez que lo ha privado de sus atributos divinos. Con su grandeza superior a toda medida, tal Purusa es no sólo la totalidad de las innumerables cabezas, ojos y pies que se mueven sobre la tierra, sino que las tres cuartas partes imperecederas de él, alcanzan al atin universal, a la

---

<sup>1</sup> Me refiero al Himno de Purusa, el purusa-sukta del RgVeda X, 90, cuyo estudio analítico di a conocer en Sarasvati 1999.

<sup>2</sup> Himno de Purusa, Estancia 2-3. El Apocalipsis Neotestamentario repite. Aquel que era, que es y que va a venir (Ap. 4,8).

<sup>3</sup> Jn, 17,23.

<sup>4</sup> Juan M. de Mora; El RgVeda: El Hombre, p. 310.

Llama divina que es lo inmortal y lo invisible del Ser Uno, del Hombre completo que, como dice otro poeta védico, *está en el cielo*.

*Una de las partes está en el cielo  
y la otra la he lanzado hacia abajo.*<sup>5</sup>

1.3. El Purusa-sukta es una llamada solemne -y ahora urgente, cada vez más urgente- a penetrar desde aquí abajo, mediante el cumplimiento de las leyes del sacrificio completo, en la recóndita interioridad del Ser, en busca de la Llama Una, de la que una Chispa vibrante resplandece en el centro íntimo del corazón, idéntica a sí misma, y cuyos pálidos brillos pueden ser contemplados con el primer suspiro de busca, o desde el primer pensamiento aceptado como un objeto. Para el poeta védico, el Purusa Universal, divino, imperecedero y Único es un solo ser. No hay más que un Purusa -nosotros-, aunque en su acepción inferior, prakrítica, se divida en muchos<sup>6</sup>. El nacimiento de ese múltiple Purusa mortal, se debió según el relato del kavi védico, a la obra irradiante de Viráj. El Purusa mortal es un apéndice inferior del Purusa eterno, que fue despertado por Viraj. Ahora, los que sólo conocen el Purusa mortal nos dicen aleccionándonos y no sin cierto desdén, que *no hay nada más*.

1.4. El proceso seguido por la vida para llegar desde la unidad a la multiplicidad fue sencillo, pero escondido como está entre los muchos repliegues del uno mismo, parece que pocos consiguen entenderlo; y sin embargo, tal entendimiento lleva consigo la posibilidad de restituirse al Purusa Universal y esa es a fin de cuentas la obra que corresponde a cada hombre, la que todos deberíamos cumplir. Desde lo más alto de Purusa, desde esa cumbre universal y única que muchos llaman Purusottama, el mejor de los Purusa, desciende Vale, el Logos femenino, como un río caudaloso. Ella es *la voz derivada del Brahma sin habla*<sup>7</sup>, la que fue denominada Nous entre los griegos y entre los advaitis, Cit. Vale es la vida -conciencia universal, la inteligencia divina *en la que todos residimos sin saberlo*<sup>8</sup>, puesto que su lenguaje inarticulado e insonoro, la Voz del Silencio, muchos no lo perciben por ser inmóvil y niegan su existencia, *aunque en todos está*.

---

<sup>5</sup> Rgveda X,119,11.

<sup>6</sup> La sugerencia de universalidad de Purusa es grandiosa, pero a nadie debe sorprender porque no es distinta de la explicada en el Siglo I por Cristo en cuanto al hombre divino. Tuve hambre y nrc diste de comer, tuve sed y me diste de beber, etc. (Mt. 25, 35).

<sup>7</sup> Así lo explica el Mahābārata.

<sup>8</sup> Rgveda X,125,4

1.5, Según explica el sabio Vasishtha, hubo un punto en la universalidad de Purusa en que la conciencia, que él llama cit, quiso ser consciente de sí misma, y de esto nació citta, la conciencia en Manas, *que se hace consciente de sí misma como objeto*<sup>9</sup>. El autor del Purusa-sūkta atribuye este trabajo a Viráj, el manas *irradiante*, activo, hermano menor de Vak y progenitor del Purusa prakrítico, múltiple, mortal y visible que ahora conocemos como *Hombre*. Sin duda, la obra de Viráj nos pone ante una investigación muy importante, mediante la cual los condicionamientos de manas pueden entrar en el camino de su finalización. El Purusa Único, Universal, se nos aparece, merced a esta investigación, como partido en dos: *Viraj nació de él y de Viraj nació Purusa*<sup>10</sup>. Esto quiere decir que desde la cumbre del Purusa Único, Universal, es decir, desde el atman divino, desciende Vale, la conciencia, como un río sin habla y al llegar al cuerpo de Brahma (en Mahat) alumbró Viraj, el irradiante, y con él, al Purusa múltiple, al Hombre divino en innumerables ojos, cabezas y pies.

1.6. Viraj, el llamado Logos masculino, ya que es esposo de Vale en manas, es muy poderoso, hasta el punto que el autor de La Anugita llega a decir que hay dos manas, uno inmóvil que permanece eternamente con Vale, el río consciente que desciende en silencio, y otro móvil, irradiante, es decir, bullicioso, hablador, que viaja en los dominios de Viráj<sup>11</sup>. Este Viraj, mortal, por supuesto y tan vivaz como los pensamientos que irradia, pues él aparece siempre como un pensamiento al que debe su peculiar existencia, es aquél a quien todos los hombres tomaron por su yo personal y a quien rinden su acatamiento y su confianza, aunque nadie lo ha visto jamás. En realidad, Viraj, cuando es admitido como el yo aparece como un atman degradado confiadamente asentado en cualquier lugar del hombre prakrítico y sin ninguna vinculación en el atman divino al que muchos yoguis llaman la Chispa, el Yo eterno que reviste a la Llama Una.

*Tú eres yo misma -dijo la Llama a la Chispa-, y mi imagen y mi sombra*<sup>12</sup>.  
*Yo me he revestido de ti, y ahora eres mi vahan (vehículo)*<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> Yoga Vasishtha, pg. 663. Etnos Indica, Madrid 1995. (Hay edición en castellano según recopilación y traducción de E. Ballesteros).

<sup>10</sup> Purussa-sūkta, Estancia 5.

<sup>11</sup> Ver Anugitá, cap. 6.

<sup>12</sup> El árman divino es la Chispa, imagen de la Llama, y el cuerpo prakrítico, denso o sutil, es la Sombra.

<sup>13</sup> Libro de Dzyan. Estancia VII. 7. Trad. de H. P. Blavatsky.

## 2. PURIFICACION, I

2.1. Se dice que Brahma respira intemporalmente y que su aliento es como una comente que desenvuelve el mundo, manvantara tras manvantara. Luego, el aliento vuelve sobre sí mismo, y con él, como un mar insondable con el dharma cumplido, todo entra sucesivamente en su pralaya, en su noche verdadera. Respecto a los mundos son los astrónomos matemáticos los que lo miden en distancia según el punto de su explayación o retracción; pero en cuanto a los seres vivientes la medición de su proceso sólo puede hacerse por superposiciones, o por su contrario, por anonadaciones, es decir, por sacrificio, o yajña, voluntario. En el Purusa-sukta se menciona ese sacrificio total que fue ofrecido por los dioses con Purusa como ofrenda. El sacrificio es la forma en que Purusa consume el retomo, la vuelta a la raíz, y en cuanto a su significado metafísico y místico, todo es un *prodos*, un paseo que consiste en un proceso descendente que va desde Aquello a la degradación del atman divino, del Ser. El descenso parece que supone siempre algún alejamiento del contacto con el Ser y no sabría decir ahora cuándo entra alguien en el sendero de vuelta, y unos y otros, los que van y los que vuelven, tomamos en tales casos sendas opuestas, o si todo es siempre un solo camino, cuya máxima degradación se continúa a sí misma en conversión hacia Aquello. Lo que sé es que la raíz, Brahman infinito, está siempre al final del camino cualquiera que sea la dirección tomada.

2.2. En lo que se refiere a Purusa, en cuanto al lugar en el que inicia el retorno, opino que es en citta, en la conciencia en manas, *que se hace consciente de sí misma como objeto*. Es allí donde citta, la conciencia Una que desciende en el río de Vale, se transforma en dos al hacerse conciencia de sí misma: objeto y sujeto; es decir, que sigue siendo una porque eso no cambia, pero aparece como dos medios seres que se miran a sí mismos en un deseo inexpresable que recupera la integridad del Ser. Por eso es en citta donde se hace notorio el Purusa que quiere volver a la unidad, el buscador - que muchos de nosotros somos o hemos sido- febrilmente herido de nostalgia, que se comporta *como un hombre profundamente enamorado*<sup>14</sup> desgarrado en dos mitades de sí mismo. En efecto, el que invoca y vive el Retorno es -o tiene forzosamente que ser- un hombre herido de amor al Ser, a causa de una separación sufrida en su conciencia y de la que no hay antecedente más arriba, en los cielos; y es ese amor a la Verdad, a la conciencia de ser, o a la felicidad (ananda), cuando la única potencia que mueve, enseña la senda y abre las puertas.

---

<sup>14</sup> Tomo esta frase, iluminadamente poética de María Toscano, *Mística especulativa y Neoplatonismo*, (Sarasvati 1997).

2.3. Para el Retorno al Ser hay que tomar a cit como objeto de toda investigación<sup>15</sup>. Cit es unitario, pero ocurre que el yoga verdadero, la conciencia de la Unidad que hay que practicar, parte siempre de citta y en ella se da la conciencia que se conoce a sí misma, la dualidad que hay que destruir y estudiar. Citta parece estructurada por el pensamiento, la prakrti sutil que en su seno se mueve; pero el pensamiento se da en ella en su doble aspecto de pensamiento-objeto conocido y pensamiento-sujeto que conoce. Las innumerables mansiones de citta son centros de visitas de los pensamientos que responden a los sucesos del mundo como objeto-pensamiento, o como sujeto-pensador, es decir, como pensamiento siempre. Para el yogui que comienza a escrutar su conciencia en citta y que por impulso interior quiere evadirse de la caverna platónica que resulta ser citta, y silenciarla, se cierne el pensamiento como enemigo número uno de su investigación. En verdad, la caverna mítica se diría en muchos momentos que es la única morada en la que habitan los innumerables purusas perecederos y esclavos que soportan el parloteo irradiante de Viraj y no sorprende que pretendan aproximarse al reflejo de luz que otros más avezados dicen haber percibido en la Vida de Cit, iluminada por el Uno. Patanjali, el gran maestro, había dicho: *yoga-citta-vritti-nirodha*, o como se suele traducir: *yoga es la cesación de las olas de citta*<sup>li></sup>. Lo que asevera Patanjali en síntesis, es que Citta debe cesar, o como diría Sankaracarya, muchos años después: *citta debe ser destruida por el conocimiento* V 2.4 El yogui joven, inexperto, propende a creer que la concentración (dharana) en citta le ayudará a silenciar los pensamientos. Los vrittis, los pensamientos, circulan sin cesar, vivaces, por los lugares de citta y una buena dhárana -piensan- deberá terminar con ellos. Esa es la esperanza de muchos, aunque a decir verdad, los resultados suelen ser mediocres, por ausencia, pensamiento, la prakrti sutil que en su seno se mueve; pero el pensamiento se da en ella en su doble aspecto de pensamiento-objeto conocido y pensamiento-sujeto que conoce. Las innumerables mansiones de citta son centros de visitas de los pensamientos que responden a los sucesos del mundo como objeto-pensamiento, o como sujeto-pensador, es decir, como pensamiento siempre. Para el yogui que comienza a escrutar su conciencia en citta y que por impulso interior quiere evadirse de la caverna platónica que resulta ser citta, y silenciarla, se cierne el pensamiento como enemigo número uno de su investigación. En verdad, la caverna mítica se diría en muchos momentos que es la única morada en la que habitan los innumerables purusas perecederos y esclavos que soportan el parloteo irradiante de Viráj y no sorprende que pretendan aproximarse al reflejo de

---

<sup>15</sup> Cit es, como conciencia-vida, el mediador, y se corresponde hasta cierto punto con el Nous griego, la inteligencia o demiurgo. En los textos cristianos primitivos es el Paráclito, el Consolador, *que mora en vosotros y en vosotros está*. Jn. (14, 16-17)

luz que otros más avezados dicen haber percibido en la Vida de Cit, iluminada por el Uno. Patañjali, el gran maestro, había dicho: *yoga-citta-vritti-nirodha*, o como se suele traducir: *yoga es la cesación de las olas de citta*<sup>16</sup>. Lo que asevera Patañjali en síntesis, es que Citta debe cesar, o como diría Sañkarácárya, muchos años después: *citta debe ser destruida por el conocimiento*<sup>17</sup>.

2.4 El yogui joven, inexperto, propende a creer que la concentración (dháraná) en citta le ayudará a silenciar los pensamientos. Los vrittis, los pensamientos, circulan sin cesar, vivaces, por los lugares de citta y una buena dháraná -piensan- deberá terminar con ellos. Esa es la esperanza de muchos, aunque, a decir verdad, los resultados suelen ser mediocres, por ausencia, durante siglos, de un estudio previo que esclarezca en qué consiste de verdad esta obra de silenciar los pensamientos. Hay que entender ante todo que el pensamiento-objeto y el pensamiento-pensador son las maneras de darse los pensamientos, ya que éstos son siempre y únicamente *pensamientos que piensan pensamientos*. Cit, la Vida conciencia universal no se mira a sí misma ni lo necesita, es decir, no se divide en uno que mira y otro que es mirado, puesto que esa conciencia es universal, Una. La luz del conocimiento es captada en su integridad en el propio acto del conocimiento y por medio de ese único conocimiento. Puesto que en el Uno no existe dualidad alguna, hay que admitir como forzoso que en esa luz del conocer son uno solo el perceptor, la percepción y lo percibido y que todos los aspectos que aquí nombramos se dan juntos, simultáneos, en el puro y simple acto de conocer. Es cit, la conciencia-vida del ser, de Brahman no nacido, la que constituida en un río se manifiesta como lo único que hay: la luz que vive por sí sola, el atinan divino, la Chispa, el Uno mismo desconocido sobre el que toda especulación es inútil. Sin embargo, en los niveles de manas en que opera citta, se divide citta en dos especies de pensamiento, en dos clases bien definidas del pensar a las que hay que responsabilizar de la dualidad. Así, cuando el yogui hace dhâranâ en citta, enfrenta en su ignorancia el pensamiento-objeto con el pensamiento-pensador o como explica el sabio Vashista, la conciencia (de pensador) que se mira a sí misma como objeto, es decir, dividida en dos. En tal caso el yoga -la unión- es ciertamente imposible y se impone un estudio previo. Hay que empezar por entender muy bien que lo que hay en todos los casos son *pensamientos que piensan pensamientos*. En ningún acto del pensar interviene un yo personal, un pensador que transforme los pensamientos, aquellas vibraciones cerebrales o vrittis que desde el comienzo no son otra cosa que pensamientos puesto que nacen como pensamientos. La Gitâ lo explica muy bien en otras palabras: *Los virtuales*

---

<sup>16</sup> Patanjali, Yoga Sutras I, 2.

<sup>17</sup> Mandukyopanishad, Comentarios y Karikas, III, 45.

*ejecutores de las acciones son las gunas de prakrti, los cuales actúan en los sentidos en reciprocidad con las gunas de los objetos de los sentidos*<sup>18</sup>. Esto quiere decir que las gunas son entidades vivientes por sí mismas puesto que prakrti es vida y en cuanto al pensamiento se manifiestan como vrittis del pensar, que piensan. Suele creer el hombre que junto a él hay un atman pequeño, pecador, degradado, que transforma las gunas en pensamientos; y con esta percepción encima, piensa *Yo soy el que actúa*. A esa equivocación llamamos ahamkara, es decir, una suplantación del atman divino por las gunas prakrti y en especial, por la guna-rajás, engendradora del deseo y la ira.

### 3. PURIFICACION, II

3.1. El capítulo del desarrollo que aquí llamamos Purificación **II** y en el cual inicia cada uno de nosotros el Retomo hacia el Hombre Universal, hacia el puro sí mismo, no falta en ninguna de las formas religiosas que podemos estudiar. La purificación es el proceso de autodestrucción prakrítica en el que como hijos de Siva que somos, el Mahayogui, hemos de entrar todos los hombres desde el primer enamoramiento del ser hasta la humildad completa y descansada del que sabe que nada es y reposa en su sabio ser nada. Según el decir de los poetas Rgvédicos este proceso fue decretado por los dioses como el sacrificio Total, el yajña que tomó a Purusa, el Hombre, como ofrenda. En el va más tardío hinduismo Advaita este yajña se explica como una senda que va desde el ser al no-ser, porque la conciencia -se dice allí- ha de descubrir durante este trayecto todo lo que ella no es, es decir, ha de despertar con un constante *esto no, esto no*, lo que es falso, para desecharlo y llegar así, por plena evidencia negativa, a lo verdadero, al Ser desnudo de toda vestidura. Una vez que las capas prakríticas, densas y sutiles, han sido descartadas -y ese es el camino-, nada se puede encontrar excepto *śūnya*, la vacuidad pura a la que se refería Buddha como final del trayecto<sup>19</sup>. El sacrificio o yajña es eso, un camino apofático, negativo, puesto que a lo verdadero no es posible llegar por busca directa, sino, dado que el pensar no conoce lo verdadero, sólo queda el lento camino del descubrimiento de lo falso. La única vía de que dispone para su busca el hombre enamorado del Ser desnudo y libre, es su *firme convicción del Ser*<sup>20</sup>; su confianza, su sraddha. Pero el Conocedor permanente universal, el que percibe en cada uno en cuanto perceptor, no puede ser convertido en objeto de percepción pues en tal caso deja de ser el

---

<sup>18</sup> Bhagavad Gita, II, 27-28.

<sup>19</sup> Ver Viveka-suda-mani, párrafo 212. En el Antiguo Testamento hay alguna referencia escondida a sunnya, que se describe como la *tienda tendida en las Tinieblas*. (Sal. 18, 2)

<sup>20</sup> Manukyopanishada, Mantra VII.



perceptor para ser lo percibido. Por eso, la convicción del Ser avanza por pasos menudos y es muy importante comprender esto, para lo cual hay que ejercer toda la sutilidad que cabe en la inteligencia. La esencia del Ser es el conocimiento y éste nunca puede separarse del Ser<sup>21</sup>.

3.2 El capítulo de purificación lo hemos dividido para su estudio en dos tiempos. El primero de ellos abarca desde que el hombre herido de amor por el Ser, inicia el camino hacia su encuentro. El punto final de esta primera parte es ese aspecto de reposo que alcanza el que descubre que él no es nada, puesto que el pensador es sólo un ente pensado por los pensamientos. Cuando el hombre comprende que lo único que contempla en citta son pensamientos que forman pensamientos, desecha el error de creer que él es un pensador -un atinan degradado- y dice como la Gita *Nada soy, nada me pertenece*, o bien toma como lema la fórmula de la mística cristiana adoptada por Juan de la Cruz: *El hombre es nada, Dios es Todo*. Todo esto es purificación, un caminar que va desde la primera herida de amor por el Ser hasta el *Nada Soy*. Hay que agregar que este encuentro con la humildad verdadera debe ser profundo y llevado a todo el grado de perfección. El yo que ahora se desecha debe estar muerto sin resurrección posible, pues de lo contrario se levantará siempre como lo que es, el adversario de la Chispa divina, el enemigo de la busca, el responsable de la falta de sraddha.

3.3. Del no ser nada, del conocimiento verdadero, profundo del *Nada soy* parte Purificación II, el cual es en verdad, el proceso purificador, una vez descubierto el adversario sutil, el pensador. En el misterio cristiano la purificación se explica como un bautismo cuyo sentido místico profundo no es sólo el cumplimiento del rito de inmersión con el que muchos se conforman, sino que para alcanzar la renovación o purificación hay que practicar una conversión o metanoia penitencial que los cristianos no suelen explicar bien. La *metanoia*, o conversión, es una mirada interior permanente sin un pensador que mira; es una mirada simple, no dual<sup>22</sup>, lo cual significa una atención vigilante de los pensamientos, de cada pensamiento, sin un pensador que los vigile y en consecuencia sin juicio moral alguno. La mirada simple es *ver* sin más, sin juicios de condena o aprobación, es un mirar en el que la conciencia pura, unitaria, no pone la dualidad del que mira porque sabe que esa dualidad es impura, propia del pensamiento pensador, es decir, construida con la moral de siglos por la conciencia dual que se mira a sí misma como objeto. Por eso, negarse a sí mismo es lo primero. En la negación perfecta predicada por Jesús la

---

<sup>21</sup> Sankara, Comentarios a la Taittiriya Up. 1, 1.

<sup>22</sup> Algunos místicos cristianos medievales le llamaron *la mirada simple de Dios*.

portación de la Cruz y el seguimiento, vienen después<sup>23</sup>, y en efecto, albergado por la mirada simple del que sabe que nada es y practica esa negación de sí mismo, hay un descubrir permanente de lo que es impuro.

3.4. Hay que tener bien claro que la meta- noia, o conversión, es una mirada interior permanente sin un pensador que mire, evalúe, juzgue. Hace ya algún tiempo que todo ello entró en lo no dual. Cuando el hombre es víctima del deseo o de la pasión, sabe que no es uno mismo, sino la guna- rajas quien actúa. Lo que hay es una mirada simple, no dual, que no juzga, pero *ve*, ve sin más. Y esta mirada simple, es luminosa y descubre por sí sola porque es la forma inteligente de ser. Es la única inteligencia perfecta. No está en el pensamiento pensador, sino en el pensar puro, en la mirada de cit, no contaminada, que transforma todo por sí sola sin necesidad de atenerse a moral alguna hecha por los hombres. En la metanoia verdadera, la conciencia, cit, asciende por todas las interioridades de Purusa sin enfrentamiento ninguno y descubre por sí sola todo lo que hay que desechar porque es falso y permite vivir en lo verdadero hasta entonces no revelado. Esto es lo que se llama Purificación, una mirada simple que no juzga, pero *ve*, descubre y eleva la conciencia hacia los altos niveles del Ser.

## 4. ILUMINACION

4.1. Hemos llevado al Hombre atado, es un decir, hasta el estado de la quietud y el silencio y allí debe permanecer mucho tiempo hasta que algún día, no se sabe cuándo, su voz interna y melodiosa de Vale, la voz del silencio, hable por sí sola. Mientras tanto el hombre debe permanecer en la oscuridad, en su silencio de no ser nada, reputado como tinieblas, y sin desesperación sino alertando en todo. El pensador Dionisio Areopagita ha explicado muy bien este estado:

*Renuncia a los sentidos -dice- a las operaciones intelectuales, a todo lo sensible y a lo inteligible. Despójate de todas las cosas que son y de las que no son. Da de lado tu entender y esfuérazate por unirte con aquel que está más allá de todo ser y de todo saber. Por el libre, absoluto y puro apartamiento de ti mismo (del pensamiento pensador) y de todas las*

---

<sup>23</sup> Mt. 16, 24. *Niégate a ti mismo, toma tu carga y sígueme.* No dijo Jesús, sígueme y llegarás a la negación de ti mismo, sino *niégate a ti mismo y sígueme.*

*cosas, arrojándolo todo y del todo, profundizarás en el rayo de tiniebla de la divinidad.*<sup>24</sup>

Estos quieren que permanezcas en tu no ser nada, aunque más allá de tí mismo sólo percibas el muro de silencio y tinieblas porque su Rayo encontrará al fin su hora. Algún día entenderás que no ser nada es imposible. Tú eres una llama divina y lo que ocurre es que el Hombre Universal tiene sus caminos más allá de tu hombre pequeño. Cuando este último haya muerto del todo, sin posible resurrección, tu Vida encontrará su Vida y la verdad del Ser se abrirá paso hasta tí. Entonces comprenderás que has llegado a su luz o, mejor, que su luz ha llegado a ti. Claro que antes te habrás aferrado a lo que no tiene sustancia ni conciencia, habrás prestado oído a la voz que es insonora y habrás mirado viendo, a lo que es invisible.

4.2. Así es como se elevará hasta el Hombre Universal que eres. Está escrito. No verás más que silencio y tinieblas, pero si perseveras, si tienes sraddha suficiente, de pronto dejarás de ver en *espejo* y comprenderás. Resulta que tú eres el Rayo divino que ansia no ser pero que ya presientes. Esos son los momentos para la Iluminación y no hay que desaprovecharlos. El ascenso hacia esa Luz no lo harás por tí mismo, porque tú ya no eres sino por orden y conveniencia de Aquello que habrás de comprender. Como tú ya eres Aquello y lo sabes, no lo olvides. El último tramo: la teogonía, no puedes separarla porque está ahí.

*Ahora, Amado, ya no hay separación, ni soledad, ni lucha, ni dolor.  
Dondequiera que voy llevo la Gloria de tu Presencia  
porque, oh Amado, tú y yo somos uno.*

## 5. COMPLEMENTO

Todo lo que se refiere a Eso, visto como Amigo Inmortal, ha sido muy explicado en la India desde el principio. Así nosotros hemos podido hacer unos comentarios sobre Purusa Universal, el Purusottama, al estudiar la Bhagavad Gita. Por eso no hablaremos del Hombre Universal según la cultura de la India. Pero será muy necesario verlo desde Occidente donde

---

<sup>24</sup> Dionisio el Aeropagita. Teología Mística 11, (pg. 100). Aunque la literatura negativa era general en la India desde el punto de vista del Vedanta, hay que celebrar en el Aeropagita la entrada en el siglo VI de la literatura apofática que hizo posible que desde el siglo VI el cristianismo llegara al Retorno después de varios siglos de olvido.

Jesús el judío, el creador de la religión del Cristo habló de ello y lo expuso. El o sus Apóstoles. Así en el capítulo III del Cuarto Evangelio le dice Jesús a Nicodemos que “hay que nacer de lo alto para ver el Reino de Dios”. Eso fue entendido por el cristianismo posterior como el bautismo y en verdad lo es, pero entendido según la *metanoia* verdadera, en respuesta y verdad. Jesús explica que nadie ha subido al cielo, sino el que ya está: el Hijo del hombre (El Hombre Universal)<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Ev. San Juan 3, 13.